

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA

96

4º TRIMESTRE 2000

CAJA  NAVARRA

Director:
VICTOR MANUEL ARBELOA

Consejo de Redacción:
JOSÉ LUIS AMADOZ, JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,
JESÚS GÓRRIZ, CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN,
ALFONSO PASCAL ROS, MAITE PÉREZ LARUMBE

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. del Ejército, 2

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. del Ejército, 2

Precio del ejemplar: 300 Ptas.

Suscripción anual: 850 Ptas.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN:

José Luis Amadoz, Diana Aradas, Víctor Manuel Arbeloa, Carlos Baos, Delia Iturgoyen, Leopoldo de Luis, Carlos Mata, Jesús Mauleón, Santiago Montobbio, Juan de Palafox y Mendoza, Javier Pérez, Manuel de Puebla, Miguel Zugasti.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Juan Belzunegui

ENTRE LO FUGITIVO Y LO ETERNO (II)

Frente a las opiniones sostenidas por Burckhardt, la historiografía liberal y el romanticismo católico del siglo XIX, los humanistas estuvieron lejos de ser, en general, hombres amorales, escépticos en religión, librepensadores y paganos o paganizantes. Ocurrió todo lo contrario en casos como Petrarca, Marsilio Ficino, Lorenzo Valla, Pico de la Mirandola, Lefèvre d'Étapes, Moro o Erasmo.

De igual manera es sumamente incorrecto equiparar Humanismo y Renacimiento, conceptos que están muy lejos de coincidir desde el punto de vista histórico, literario, filosófico, etc. Lo cierto es que en ese período tan mal perfilado, caracterizado también por **el retorno all'antico**, se conocieron y se afirmaron las doctrinas platónicas, aristotélicas y plotinianas.

Para hablar sólo de Plotino, su obra fue traducida al latín por Ficino, el año 1492, en Florencia, y reimpresa en 1540 y 1599. En griego y latín aparecieron las **Enéadas** en Basilea, los años 1580 y 1615.

El principio platónico de la actividad poética como **mímesis**, pura repetición de las cosas, que a su vez repiten las "ideas" celestes, volvió a ser sostenido también por los muchos discípulos e imitadores de Aristóteles, quien en su **Poética** había sido fiel a su maestro sólo que desde un criterio pragmático que considera positiva la imitación. La poética, estudio general de la literatura, se ocupa del "**arte que imita sólo por medio del lenguaje, ya en prosa, ya en verso, en versos distintos o en versos del mismo género**". Inspirado y atraído por Aristóteles, vendrá Horacio con su influyente **Ars poetica**, y la teoría mimética llegará hasta las páginas del **Art Poétique** de Nicolas Boileau (1674) o de la **Poética** de Ignacio Luzán (1737).

Así, pues, durante siglos, para todos los poetas y preceptistas platónico-aristotélicos el discurso poético se entenderá como forma de comunicación, de transmisión de un universo imitado, sea cual fuere, a través de un lenguaje literario específico, comúnmente retórico, alta-

mente socializado, abundante en figuras que hagan más fácil y agradable la versión.

En los comienzos del Romanticismo -recuérdese lo dicho por el Wordsworth de las **Baladas Líricas**- reaparece con más vigor que nunca la teoría plotiniana del artista o poeta como demiurgo, intérprete y mensajero del orden suprasensible, y mediador entre éste y el cosmos material.

La poesía -resume Juan José Lanz, siguiendo a M.H. Abrams- es, más que imitación, **expresión**. La imaginación sustituye a la razón como medio de conocimiento de la realidad. El poema pasa a ser de reflejo **revelación**, e inicia una existencia autónoma del universo al que antes, mejor o peor, intentaba traducir.

CARLOS MATA INDURÁIN Y MIGUEL ZUGASTI

DIMENSIÓN LITERARIA DE DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

Don Juan de Palafox y Mendoza (Fitero, 24-VI-1600 - Burgo de Osma, 1-X-1659) es, sin duda alguna, la personalidad más interesante que ha dado Navarra a la república de las letras en el siglo XVII. Fiscal de los Consejos de Guerra y de las Indias (también Consejero de este último), Obispo de Puebla de los Ángeles (México) y Burgo de Osma (Soria), Visitador General y Presidente de la Real Audiencia de México, Arzobispo electo de México, Virrey, Gobernador y Capitán General de Nueva España durante unos pocos meses de 1642... En su persona se aunaron los mayores cargos y dignidades (políticos y religiosos) a que podía aspirar un hombre de su época; no obstante, ante tal cúmulo de responsabilidades, nunca abandonó la ocupación literaria. Fue escritor de pluma fácil ("vuela mi pluma cual ligera garza" nos dice en uno de sus versos), aunque al parecer solo dedicaba a escribir las primeras horas de la madrugada.

El mismo año de su muerte se hizo un primer intento de editar su obra completa, agrupándola en ocho gruesos volúmenes salidos de distintas prensas madrileñas durante el período 1659-1671. Cien años después se acometió una recopilación más sistemática de sus textos (auspiciada por Carlos III y bajo la responsabilidad directa de los carmelitas descalzos), resultando una nueva edición de sus *Obras* que alcanza los trece tomos en folio (son XIII tomos, pero divididos en 15 volúmenes), impresos en Madrid, Gabriel Ramírez, 1762. A la altura del año 2000 en que nos encontramos, todavía sigue siendo de obligado uso para aquellos que quieran tener una visión global de la vasta producción palafoxiana. No obstante, algunas de sus obras más señeras como *El Pastor de Nochebuena*, *Varón de deseos* o *Viaje a Alemania* son localizables asimismo en ediciones de nuestros días. En este sentido es de justicia mencionar la noble tarea que está realizando la Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, publicando con entusiasmo y buen ritmo tanto obras de Palafox como estudios sobre su persona.

Entre los abundantes escritos palafoxianos llaman la atención por su número los del tipo *Reglas, Ejercicios, Cartas a la diócesis, Instrucciones, Ordenanzas, Puntos, Constituciones, Edictos, Memoriales...* referidos en su mayor parte a temas de carácter eclesiástico, legal o pastoral. No pertenecen al terreno de lo literario y obviaremos mencionarlos con mayor detalle. Obras de Palafox estrictamente literarias no hay muchas, y éstas podrían ser la *Vida interior, El Pastor de Nochebuena* o las *Poesías espirituales*, y en menor medida los *Bocados Espirituales*, los *Ejercicios devotos*, la *Peregrinación de Filotea* y el *Diario del viaje a Alemania*. En un estadio intermedio entre la literatura y el tratado o el ensayo habría que ubicar otras piezas suyas tan relevantes como *Varón de deseos, Historia real sagrada, Luz a los vivos y escarmiento en los muertos, Notas a las Cartas y Avisos de Santa Teresa, Excelencias de San Pedro* y un largo etcétera.

Por todos sus textos, sean del género que sean, recorre un vector común: su marcado didacticismo. La finalidad catequética, pastoral o aleccionadora se observa como causa primera de su razón de escribir. De este objetivo didáctico deriva un importante rasgo estilístico: el lenguaje empleado por el obispo es claro, preciso, nada ambiguo, tendente más hacia la economía expresiva que hacia un ornato hueco en donde el lector podría enredarse. Aunque, como buen clásico, haga suya la máxima horaciana de *enseñar deleitando*, para él resulta prioritario el contenido moral o doctrinal sobre cualquier otra consideración estética o de entretenimiento. Presta más atención al fondo que a la forma, lo cual es bastante singular si recordamos que estamos ante un autor del Barroco. Esto es verificable en cada página de su prosa, aunque como es lógico no atañe con la misma intensidad a su lírica.

Otra característica de su obra es que casi toda ella está inspirada en textos previos a los que, tras oportuna mención, secunda a modo de glosa, nota, paráfrasis, *contrafactum*, comentario, traducción o apostilla. A Palafox le gustaba moverse en un vasto ámbito libresco y, sacrificando su prurito de originalidad, convertirse en un infatigable re-hacedor o re-escritor de textos ajenos. Esto casa bien con su mencionado afán didáctico, pues pretende que sus libros hagan de correa de transmisión entre la pieza original y el lector barroco: su función consiste en explicar, glosar, acercar más y mejor la obra primigenia a la sensibilidad de la época. En última instancia Palafox es un moderno exégeta muy preocupado por la idea de la recepción, ya que cuanto más seguro esté de ser bien entendido, mejor se cumplirá su finalidad ejemplarizante.

El *Pastor de Nochebuena* (México, 1644, con segunda versión corregida y aumentada en Madrid, 1661) es su libro más original y, por consiguiente, el que atesora una mayor dimensión literaria. No hay aquí

un modelo previo al cual deba atenerse el autor, por lo que la imaginación y el estilo alegórico cobran una fuerte impronta, algo inusual en Palafox. Estamos ante un tratado de ascética que como tal se muestra al lector desde su mismo título: *El Pastor de Nochebuena. Práctica breve de las virtudes, conocimiento fácil de los vicios*. La dualidad barroca de oposición de contrarios (virtudes/vicio) anima toda la obra, la cual es una especie de viaje iniciático que emprende un Pastor el día de Nochebuena al palacio del Desengaño, pero al final triunfa en su empresa merced a la ayuda dispensada por entes o personajes alegóricos como Consideración, Virtud, Verdad, Sinceridad, Enmienda, Claridad... Todo el viaje es una sucesión de contrastes entre lo aparente y lo real, pues a las alegorías antecitadas se les oponen otras del tipo Daño, Liviandad, Maldad, Vanidad Codicia, Juego... La lección final no puede ser más explícita y barroca a la vez: "Todo es contrario a lo que parece: parece *Consejo* y es *Engaño*, parece diamante y es vidrio, parece hermosura y es corrupción, parece vida y es muerte. Ángel santo, harto he visto; si esto no basta a darme luz sobre aquella que nació esta noche en Belén, nada bastará a mi engaño" (cap. XX).

La *Peregrinación de Filotea al santo templo y monte de la Cruz* (1659) es un tratado místico donde se describe el camino que ha de recorrer el alma (personificada en Filotea) hasta llegar a la comunión con Dios (nótese que *Filotea* significa 'amante de Dios'). Concebido el libro como una vida de Filotea de Tarsis, el elemento literaturizante cobra cuerpo en el tratamiento narrativo aplicado: sobre la débil base de un narrador en tercera persona que presenta a Filotea, el grueso del libro lo constituyen los diálogos en estilo directo que ésta mantiene con Dios. Tales diálogos, ordenados según el esquema escolástico de pregunta o argumento/contraargumento, se construyen muy libremente sobre la base textual de la *Via Regia Crucis* (del P. Benito Aesteno) y la *Filotea* (De S. Francisco de Sales). El camino hacia la Cruz que sigue el alma aparece repleto de obstáculos, dudas y tribulaciones, pero gracias a sus buenos propósitos y a la ayuda divina (virtudes) llega a la meta deseada, que no es otra que el supremo goce de morir en la Cruz traspasada por el amor a Dios (éxtasis místico).

Dos son los diarios que conocemos de Palafox: el *Diario del viaje a Alemania* y la *Vida interior*. El primero se escribió en el verano de 1631, a poco de regresar de un viaje donde había acompañado a la infanta María de Austria (hermana de Felipe IV) a Viena, pues iba a casarse con el futuro emperador Fernando III. Más que un diario es un dietario o relación histórica de lo que iba sucediendo a lo largo de la marcha: salida de Madrid, paso de la raya Castilla-Aragón, Cataluña, navegación hasta Mónaco, Génova, Florencia, Nápoles, Ancona, navegación hasta Trieste,

entrega de la infanta a la comitiva austro-húngara y llegada a Viena. La descripción de festejos, protocolos, banquetes y detalles de este tenor ocupan la mayoría de las páginas. Curiosamente este texto no se publicó en el siglo XVII, quedando inédito hasta 1935. La Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero acaba de sacar en este año 2000 un facsímil de la edición príncipe.

De muy distinto calado es la *Vida interior* (título apócrifo que, aunque asignado por el P. González de Rosende, biógrafo del obispo, ha tenido plena fortuna) o, según denominación original de Palafox, las *Confesiones y confusiones, cargos y lágrimas de un pecador enormísimo por sus grandísimas culpas*. Si el anterior era un escrito de juventud éste lo es de madurez, si en uno hablaba de hechos externos en este otro sólo hallamos pensamientos íntimos. La *Vida interior* es el verdadero testamento literario y autobiográfico de Palafox: iniciado el texto en su diócesis de Puebla, lo concluyó en Osma en los últimos días de su vida (14-IX-1659). Es un diario espiritual de compunción y vida recogida. Los datos biográficos quedan muy en segundo plano, subsumidos en el flujo de sus reflexiones sobre el poder de la Gracia, la oración, el sacrificio de la Misa, la devoción de los santos, la piedad divina, la penitencia voluntaria, etc. El autor se sirve constantemente de la tercera persona narrativa para presentarse como un gran pecador que ha ofendido a Dios y que va dando cuenta de sus miserias, las cuales alternan con los beneficios que el señor le ha procurado a lo largo de los años.

Mencionaremos, por fin, la producción lírica de Palafox, literatura religiosa también que puede agruparse en tres niveles: catequística, ascética y mística. La mayor parte de sus versos fueron agrupados tras la muerte del obispo bajo el título *Varias poesías espirituales*, pues Palafox no los publicó en vida. Por el territorio de la mística transitan las "Liras de la transformación del alma en Dios" y los "Grados del amor divino", donde la influencia de S. Juan de la Cruz (y sobre todo de su *Noche oscura*) es palmaria. Las "Liras" son pura glosa de la citada obra sanjuaniana: por su parte los "Grados" poetizan el recorrido (dividido en diez grados o escalas) que sigue el alma perfecta hasta su unión mística con Dios. De carácter ascético son por ejemplo los 51 cánticos en silvas que forman el grueso de las *Varias poesías espirituales*, los sonetos cristológicos, los poemas dedicados a ciertos santos y las "Décimas al Santísimo Sacramento y Concepción de Nuestra Señora". Por último, de marcado tono catequético, donde prima el mensaje sobre la forma o el pulido del verso, son los *Bocados espirituales* y los *Ejercicios devotos en que se pide a la Virgen María, madre de Dios, su amparo para la hora de la muerte*. Los *Bocados*, según se detalla en el subtítulo, son un *Catecismo o instrucción de los artículos y mandamientos divinos, con*

algunos adagios, jaculatorias y avisos morales, místicos y políticos, con tal modo que la gente sencilla fácilmente los pueda entender y conservar en la memoria. La singularidad es que estamos ante un catecismo en verso, donde cada *Bocado* se organiza a la manera de frases sentenciosas o aforismos de fácil retentiva nemotécnica, dirigido hacia el feligrés analfabeto que si bien no puede leer, sí puede recitar o memorizar cosas. Otros textos de similares características son la *Guía y aliento del alma viadora* (conjunto de dísticos encadenados) o los *Ejercicios devotos*, que se estructuran en siete partes, dedicando una a cada día de la semana.

Como pequeña muestra del quehacer poético de Palafox, ofrecemos a continuación una antología con ocho de sus sonetos pertenecientes a sus *Varias poesías espirituales* (que pueden leerse también en *Poesías espirituales. Antología*, ed. de José Pascual Buxó y Artemio López Quiroz, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 1995).

Los cinco primeros forman una serie cristológica, estando dedicado el que la abre "Al nombre de Jesús", cuyas cinco letras preanuncian las cinco llagas y los cinco mil azotes de su Pasión: cabe destacar aquí el empleo de elementos bimembres ("amigo en paz, temido en guerra, /divino al ángel y admirable el hombre", vv. 3-4). El segundo, "Al Calvario y Cristo en él", de fuerte poder evocador (a la manera de las "composiciones de lugar" ignacianas) es un magnífico ejemplo de enumeración diseminativa recolectiva (las expresiones *Cielos, elementos, aires* y *Templo*, desperdigadas a lo largo del soneto, quedan recogidas en el v. 13). El siguiente, "Al descendimiento de la Cruz", está basado en la metáfora *Jesús=Sol*, que cuando nace destierra las tinieblas del mundo para al final del día (esto es, con la muerte del Salvador) ponerse. El cuarto soneto de esta serie responde a la técnica del epitafio y del "Siste gradum, viator" 'Detén el paso, caminante': "Y tú que pasas, para, aquí te olvida / de ti, y aquí se acuerde tu memoria / que ocupa Dios de piedras las entrañas" (vv. 12-14), además de aprovechar la imagen de Jesús como grano caído en tierra para fructificar en "montón de alta cosecha" (v. 2); destacaremos también el juego de palabras del v. 4, donde se indica que la acción redentora de Cristo *des-hierra* a muchos (los saca de los hierros o cadenas de la "prisión estrecha" en que estaban, esto es, los saca del error del pecado, pero, igualmente, les quita el hierro o marca de esclavo: era costumbre marcar a los esclavos con una S y un clavo, anagrama de la palabra *esclavo*). El quinto soneto, que presenta a Cristo como "Divino Marte" (v. 12) y se construye con parejas de opuestos (*du - das / fe, cielo / mundo...*), destaca por el empleo de dos bellos versos

quiásmicos: “al sol tinieblas, rompimiento al velo” (v. 8) y “honor de vivos y de muertos gloria” (v. 14).

En el soneto “A San Pedro” la voz lírica enunciativa del texto es la del Apóstol que negó por tres veces a su Maestro (de nuevo equiparado al Sol: “Ausentéme del Sol, heléme ausente”, v. 5); San Pedro, que dejó entonces de ser “piedra fuerte” (v. 3), reconoce su falta y luego se dirige al alma para que, si le imita en negar a Cristo, le imite también en la enmienda y en el llanto del arrepentimiento.

De marcado tono moral es asimismo el soneto “De huesos de muertos que hablan a quien los mira, sin lenguas”: los huesos de los muertos advierten al hombre de la vanidad y fugacidad de todo lo terreno; se trata de un soneto de corte quevediano, con sus tres imperativos: *temed, mirad, sentid* (v. 8), que se desarrollan luego en los versos 9, 10, y 11 respectivamente: constituye una desengañada variación barroca sobre el tópico clásico del “Collige, uirgo, rosas”, aquí vuelto completamente del revés: “Coged marchitas flores” (v. 12).

El último soneto, “Del amor Divino”, sirve de prólogo a los “Grados del amor divino”. Sus dos tercetos se articulan en torno al mito de Ícaro: la mención de *pluma* ‘instrumento para escribir’ asocia la idea de ‘alas’ y de ahí se pasa fácilmente a la alusión a Ícaro: de la misma forma que éste sube atrevido hasta el sol y cae al mar, aquí el alma sube y cae abrasada por el fuego del Sol divino, para anegarse en un mar que, en este caso, es el mar de amor de Dios. Como vemos, los elementos del mito clásico se reinterpretan aquí, con cierta originalidad, en clave positiva.

Es la de Palafox una poesía sencilla, si se quiere, pero en modo alguno poesía desnuda por completo de las galas y los adornos del lenguaje. Muy al contrario, se trata de un corpus poético que debemos estudiar inserto en su contexto literario y cultural, que es el de la agudeza conceptista, común a todos los escritores del Barroco. Una poesía que no sólo hace uso de la erudición bíblica y patristica, sino también de las alegorías y los tópicos heredados, la emblemática, el bestiario, la mitología y, en general, de todos los recursos de la agudeza verbal y las figuras retóricas. Confiamos en que esta pequeña muestra sirva a los lectores como un primer acercamiento a esa producción lírica del obispo-poeta, tan interesante como -por lo general- desconocida.

AL NOMBRE DE JESÚS

Cinco letras tenéis -divino Nombre
a quien se humilla Cielo, Infierno y tierra-
por nombre, amigo en paz, temido en guerra,
divino al ángel y admirable al hombre.

Las cinco letras son, y porque asombre
el misterio que el Nombre sacro encierra,
Salvador os llamáis, que el mal destierra,
y es Cristo, Rey ungido, el sobrenombre.

Con sangre entran las letras, cinco han sido,
cinco mil los azotes serán presto,
cinco las llagas, Salvador y Cristo.

Advierta, ¡oh, alma!, al Nombre tu sentido:
óyele y tenle entre los ojos puesto,
que el nombre es para oído y para visto.

AL CALVARIO Y CRISTO EN ÉL

*Que del mundo la máquina se rompa,
hagan señal los Cielos y elementos,
bramen las aguas al bramar los vientos,
el risco tiemble, el aire se corrompa.*

*Que al triste son de la lúgubre trompa
los insensibles muestren sentimientos,
caigan las torres, falten los cimientos,
del Templo cese la soberbia pompa.*

*Que el Sol se eclipse estando padeciendo
la Causa Universal de tierra y Cielo,
no hay en Cielo ni en tierra a quien no asombre.*

*Mas, ¡ay dolor!, que estándole rompiendo
Cielo, elementos, aires, Templo y velo,
¡aún no se ablande el corazón del hombre!*

AL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Nace en sagrados brazos de alba pura,
sujeto a los eclipses naturales,
el Sol, divina luz de los mortales,
a desterrar nuestra tiniebla oscura.

Va ilustrando la tierra su hermosura
por signos de milagros y señales,
hasta que, para bien de nuestros males,
llega en la Cruz al auge de su altura.

Allí se pone, allí de su carrera
se acaban los humanos movimientos,
con la muerte dél mismo apetecida.

Y queriendo cerrar la vuelta entera,
baja de los de Cruz brazos sangrientos
a los maternos que le dieron vida.

AL SEPULCRO DE CRISTO

*¡Oh, muerto grano que caído en tierra
aseguras montón de alta cosecha!
Divina Humanidad, por mí deshecha.
en quien su eternidad el Cielo encierra.*

*Acá se escucha campear la guerra
del saco tuyo a la prisión estrecha,
Alma Divina, a vencimientos hecha,
que tantos saca a luz, tantos des-hierra.*

*Yace cuerpo mortal, de muertos vida,
en paz reposa, ¡oh, brazo de victoria!,
por monumento y fin de tus hazañas.*

*Y tú que pasas, para, aquí te olvida
de ti, y aquí se acuerde tu memoria
que ocupa Dios de piedras las entrañas*

A LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

¡Qué de dudas, Señor, qué de desvelo,
siendo Vos fe del Cielo, al mundo distes!
Temblando está de Vos, cuando nacistes,
aunque temblar os vio desnudo al hielo.

Crecéis, y con milagros dais recelo:
espantóle la paz que le trajistes;
muerto quedáis y os teme, porque fuistes
al sol tinieblas, rompimiento al velo.

Mas hoy, al tremolar del estandarte
que en asta de virtud y omnipotencia
enarboláis por triunfo, en real victoria,

huyendo va de Vos, Divino Marte,
mayorazgo impasible de alta herencia,
honor de vivos y de muertos gloria.

A SAN PEDRO

*Negué atrevido al que ofrecí valiente
defensa y lealtad hasta la muerte;
hizo vicio, quebró mi piedra fuerte
al blando toque de una vil sirviente.*

*Ausentéme del Sol, heléme ausente,
que ausente de su luz, ¿quién hay que acierte?
Tres veces le negué, tres mil me advierte
que vuelva y a sus rayos me caliente.*

*¿Qué me miráis? Temí, negué, confieso.
Cantó el gallo por mí, volví a buscallo,
al que tanto injuriasteis lloro tanto.*

*Los ojos fija, ¡oh, alma!, en tu Dios preso:
sí me imitaste acaso en el negallo,
imítame en la enmienda y en el llanto.*

DE HUESOS DE MUERTOS QUE HABLAN A QUIEN LOS MIRA, SIN LENGUAS

Con mudas lenguas os hablamos claro,
¡oh, vivos que miráis nuestra caída!,
hecha ceniza la deshecha vida
por fatal estatuto, al mundo caro.

Contra el morir jamás se halló reparo;
del mismo Dios la muerte fue homicida;
dura de padecer, cruel, temida,
temed, mirad, sentid su efecto raro.

Temed el día riguroso e incierto,
mirad que hay contra humanos residencia,
sentid que al mal vivir sucede infierno;

coged marchitas flores de este huerto
que del de Adán padece la sentencia:
haréis de un fin mortal principio eterno.

DEL AMOR DIVINO

*Si es bien que la bajeza no presuma
sus términos pasar tan limitados
y, encerrando en su esfera sus cuidados,
en vano su talento no consuma,*

*perdona, Amor, que en esta breve suma
escribir presumí tus levantados
efectos y, por estos santos Grados,
donde nunca subí, llegó la pluma.*

*Si a tus divinos rayos, Sol hermoso,
atrevido volé, derritan luego
la cera de mis alas tus ardores:*

*será premio el castigo venturoso;
pues si caigo abrasado de tu fuego,
me anegaré en el mar de tus amores.*



Muscadaria - B. 10-00

JOSÉ LUIS AMADOZ

ALIVIAR LA PENA

*Tu sangre y mi canción
hace morir la muerte.*

Leonard Cohen

Aliviar la pena
en la esperanza,
derramar la sangre
y lanzar una canción
al viento
hasta herir de muerte
la muerte,
cuando el viento
suena melancólico
en este invierno inseguro,
aliviar la pena
en la esperanza,
colocar las manos
junto a las del hermano
y avistar el final
del mismo recorrido
mientras la música
de los antepasados suena
abriendo el camino,
hay un salto en este vacío,
algo que llama a la puerta
como un amante furtivo,
algo que al parecer
se oculta
como un grano de trigo
no nacido
al borde de este desierto,

algo que sacude
con fuerza de mar embravecida
los últimos goznes
del misterio,
alguien, algo,
que alivia el erial
en el estío,
algo que fortalece
los pasos vacilantes
de este mundo
con el peso de su sombra
compañera de oculto rostro,
indecible esperanza
de semblante desfigurado
por el aliento húmedo
de borbotones de silencio,
¿acaso sabe alguien
dónde se orientan definitivos
estos genes sumisos
que incansables llaman
a su puerta sin poder retenerlos?,
ahora que todo parece acabado
y que todo lo que habitamos
permanece,
ahora,
que resuena más que nunca
el viento bravo
de este invierno
sin hojas ni colores,
ahora que gime
con más fuerza que nunca
la melancolía de las estaciones
en este aire nocturno,
ahora,
como siempre,
en que languidecen
ebrias las fuerzas
y el cuerpo cansado
se entrega al misterio
de la sangre
mientras suena esta canción
y la muerte se duerme.

*(Del libro **Callado Retorno**)*

DIANA ARADAS BLANCO

MEMORIA

No estás. Lamentada de ser correspondida, aquel pasado lastimoso e inestable. Ya no estás, yo te provoqué, te bautizo, llamo a tus puertas, confundidas, hambrienta de nuevos deseos y te encuentro enterrada, anulada, omitida, en tu retiro.

No estás, que ya he probado a suplicarte algún recuerdo, algún milagro, otra oportunidad que escinda aún más mi pecho dolorido. No estás, ya te has marchado y este mundo es aún más cruel sin tu dominio.

Quiero recordar lo que sentí, sufrir lo que sufrí (al recordarlo acaso), pero no quiero morir sin haber sido aquel que alguna vez regresa [culposa] así, con la esperanza rota, al lugar del crimen [culposa] para lavarse las manos y decir "Estás, memoria. Estás y perseveras".

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

INOPS ANCILLA (GLOSA NAVIDEÑA)

tus

*Astat inops ancilla tibi, quae mollia parvo
Membra tegat panno; non hic domus inclita sump -*

Adparat, acillae desunt gnavique ministri...

Alphanus Salernitanus (s. XIII)

Gaude, gloriosa, ductrix viatorum.
Pauperum nutrix, flentium solatrix.
Sola tu, Femina, Deo placuisti,
Inops Ancilla.

Lucida luna, sola sole fulgida.
Rosa de spina. Rosa semper vernula.
Porta conclusa. Horti laeti Puteus.
Virginum Decus.

Conferens fructum, alma vitae Arbor.
Rubus conflagrans in eremo mundi.
Felix Aurora. Arcus salutaris.
Tenera Mater.

Tellus fructifera. Radix vivifica.
Gratiae Vitis. Cedrus generosa.
Gaude, gloriosa, aula sacra regis.
Genitrix Christi.

CARLOS BAOS GALÁN

MÁS HONDO QUE LA VIDA

Tus propias confidencias
soprendiendo tus ojos, mientras vuela,
se escurre entre tus manos el ruido de tu ser
(torrente de plagiar lo que ya han dicho
los hombres tantos siglos -penurias y arrebatos,
caudales de intemperie-) prestando forma a un fuego,
fruto de tanto amar relámpagos constantes
de sal en una herida.
Tal vez sólo despojo
de una música eterna el cantar que vas buscando,
el grito que respiras más hondo que la vida
-más hondo que la vida sí, más hondo-
como un niño perdido en una fiesta
donde brilla la vida, para verla
no como una traición, sino un manjar
de vacíos que no son más que un eco
de algo muy distinto a lo esperado.

Después,
después de todo, si has cantado
-intentato cantar- lo que se pierde,
has ido regresando hacia ese asombro
que la vida te pide: tu lugar
de origen: la palabra,
para poder soñar el privilegio
de penetrar sin daño
el cráter encendido de una rosa;
tanto y ningún prodigio lo que esconde
y no esconde tu alma,
la certeza
-esa certeza antigua- de perder
todo aquello que el hombre nunca tuvo,

el llegar a entender, sin proponértelo,
que amar es una cólera secreta,
y que la muerte
de tu verdad empieza
en no reconocerte.

Cantar lo que se pierde
en desnudez
purísima ese tránsito
que va de donde estás a donde está
una voz que, aunque es tuya, te traiciona,
te viste con tu culpa, tiene rostro
de gloria sin objeto,
y alguna rara vez
-bajo una especie de celeste espasmo-
figura de un ahogo de astros que redime
la órbita de sed de tu ceguera.

tanto y ningún prodigio -tantas veces-
el que sea tu vasta soledad
la que mejor te salva
de estar solo, delante de ese puro
y profundo sentido de las cosas.

Fatiga de gustar lo que no alcanzas,
tu ser en ese dédalo
de sueño y realidad, ansia que ignora
que salir del laberinto no es del todo
díficil: que lo más
díficil, a la vez
que hermoso y decisivo y trascendente,
es buscarlo,
y hallarlo,
y penetrar.

*(Fragmento del libro "**Tanto y ningún prodigio**"
premio a la "creación literaria 2000";
del Gobierno de Navarra.)*

DELIA ITURGOYEN

Parten índice y corazón exploradores
Peinan las cejas, conocen en la sien su latido gemelo
Y devienen antorchas,
Con morosa avidéz y precaución de ciego definen, delimitan,
Memorizan la línea y el volumen, la luz,
La luz más clara y el brevísimo instante
Que se llama temblor o comisura.
Porque mientras no estés
Repetirán tus rasgos
En el vaho de todos los cristales,
Sobre la arena de todas las playas.

LEOPOLDO DE LUIS

LA CONFESIÓN

acabó siendo el que buscaban
Alfonso Pascal Ros

El que buscaban. Me encontraron. Era
el que buscaban. Nadie lo diría,
pero era yo, y nadie lo sabía.
Estaba dentro y me buscaban fuera.

Dieron conmigo al fin, y estoy perdido.
Contra mí están las pruebas evidentes.
Me defendí con uñas y dientes,
pero la libertad no he conseguido.

El que buscaban. Ya me han descubierto.
Tendré que declararlo: todo es cierto,
todos los datos son verdad, lo agravan.

Hoy convicto y confeso, lo declaro.
Todo está en contra mía y todo claro.
Yo soy -pobre de mí- el que buscaban.

JESÚS MAULEÓN

AÚN SE SOÑABA ÁNGEL

Aún se soñaba ángel, supongamos
que para siempre, se soñaba mármol,
la figura perfecta que tallamos a ciegas.
Pero él ponía luz en la cabeza, en el torso,
con todo el cuerpo de alma su juventud erguida.

Al despertarse se ponía alas, animoso
cruzaba unas palabras con la aurora
que prometía un tiempo sin ocaso.
Mas advertía veces que su vuelo
se le volvía plomo o fardo viejo o mole
o trotar de elefante.
Y la estatua perfecta que se sueña
y nunca más se olvida
se hacía de resuello, de lenta
obesidad y carne fatigada.

Pero -¡así y hasta la muerte!-
aún se soñaba ángel, aún se soñaba mármol.

DEJA EL TRUCO Y EL JUEGO DE RETRUÉCANO Y ROSAS

Con humildad, a un fino poeta

*Deja el truco y el juego de retruécano y rosas,
de sobar la belleza en un vicio feo.
Jugar con las palabras es puro devaneo:
si no matan ni queman no serán nunca hermosas.*

*Te mentirán espumas tus encajes de estilo.
Te fingirán poemas de levedad y albura.
En la espada y la llama la palabra es segura:
que asiente su poder en su fuego y su filo.*

*Escribes levitando sutil sobre la nada,
oreando tus versos en Bagdad o Venecia.
¿Te hizo acaso olvidar alguna musa necia
que el arte vivo está en la vida amenazada?*

*Vienes con tu llovizna de adjetivos y flores
para apagar la hoguera que la vida levanta.
Grita a los nubarrones. ¡De prisa! ¡Truena y canta
una tormenta ciega de rayos segadores!*

*Puesto que herido estás, escribe por tu herida.
Deja de ejercer tu oficio como un juego.
Si no pones en pie ni un mal verso de fuego,
jamás pondrás a arder la pira de la vida.*

SANTIAGO MONTOBBIO

NUEVE DE MARZO

Los desafinados ojos, y después fracasos.
Fracasos, fracasos y otras formas de alba.
Desde el precipicio último, en el balcón sin aire,
a través del amor, o en las espaldas del tiempo,
a través de mi adiós y mi sombra, con la ridícula vida
iguales y grises, grises o iguales
cifrando el vivir y sus cansancios
mis nombres de octubre, pobrecitos ya,
tan ciegos, entre pestañas de nadie,
con los colores de nunca, sí, desde el precipicio mismo
una soledad enferma fotografiándose
para poder soportar los pasos con que las calles aún piden
palabras que lluevan y se hagan tristes sobre octubre,
palabras que lluevan, que tengan frío,
que se hagan pequeñas, que se estrujen y tengan daño
las palabras llovidas sobre los nombres de octubre
inútilmente bailando al son
de la apagada voz o en los dedos quizá
de un ejército de marchitos domingos,
como cristal de pájaro y sangre menuda,
como afonía, cristal o rostro herido
unas redondas palabras a la vez cuchillos,
unas palabras solas y que lluevan
sobre el infame octubre de la tinta.

COMÚN MAPA QUE TRAZO CUANDO NOS MIRAMOS

*Alturas de ti, extremidades de mí, labios, lunas
y el resto de una pobre mitología con la que no te alcanzo,
con la que jamás llego al corazón de un cuerpo,
estanque o cetro, mundo y sitio. Alturas de ti,
extremidades de mí. Enredaderas, salivas,
tentáculos. Donde la noche cerró las puertas,
donde perdí la vida, ¿hace ya cuánto?,
en el mismo lugar en que olvidé el lenguaje
de palabras o de abrazos con que proclama
estar vivo
aquel que ama.*

JAVIER PÉREZ

LA HORA MATE

Hoy el día se ha puesto
la ropa oscura de esas ocasiones
en que los enanos crecen sin rumbo
y los dinosaurios resucitan a destiempo.

(Al que no abre la boca
para tragarse la vida,
ésta penetra en su cuerpo
con más violencia.)

En las primera horas del miércoles catorce
yace agazapado el martes trece
con la rabia de sus golpes.
Pero hoy ha durado hasta la tarde.

MANUEL DE LA PUEBLA

REBAÑO

¿Qué puedo yo contar en este asunto
si no tengo una historia, un triste acopio
de ciencia y experiencia,
yo que cargo mi ser de barro lúcido
como infracción amarga, melancólico
pellejo de carnero que me cubre?

En vano
mi silbo diligente-
mente convoca a las ovejas que me diste.
¿Por qué se tarda el tuyo
en llevar mis preguntas al aprisco?

NADIE SABRÍA

*Me pongo ante el espejo, y una sombra
camina desde el fondo. Astutamente,
pretende.*

Disimula.

*Pero yo la conozco en el vacío
deforme de los ojos, en el seco
tableteo de los pies huesudos.*

*Es fea. Si robara mi figura
de caballero triste, nadie
sabría quién me vive:*

*si el que está silencioso ante la luna
o la que viene enfrente, del olvido,
con músculo prestados
y algún mechón para peinar el tiempo.*

La poesía aquí

El día 29 de septiembre, fiesta de San Miguel, el ayuntamiento de Aoiz organizó un acto de homenaje al *P. Damián de Aoiz* (*José Iribarren*). En la sala de cultura de la casa consistorial, abarrotada de gente, presentó el acto la concejal de cultura *Maite Paternain* y participaron con prosas o versos *Víctor Manuel Arbeloa*, *Emilio Echavarren*, *Jesús Górriz*, *Salvador Gutiérrez*, *Miguel Ángel Laco*, *María Socorro Latasa* y *Mikel Sarriés*. El alcalde de la villa, *José Javier Esparza*, entregó una placa conmemorativa a la familia del Padre Damián.

El escritor e historiador *Francisco Zurbano sj*, *Víctor Manuel Arbeloa* y *Teodoro González* fueron los participantes en el homenaje, organizado por el Ateneo Navaro, al poeta jesuita de Los Arcos, *Ricardo García Villoslada*, celebrado el 13 de octubre en la Casa de Cultura de esa villa.

También el director de la revista **Río Arga** intervino en el XVI Congreso Internacional de Belenistas, celebrado este año en Pamplona, con una ponencia, el día 12 de octubre, sobre "**La poesía lírica latina de la Navidad**".

Nuestro colaborador y director de Ediciones Medialuna, *Carlos Baos Galán*, ha recibido por su libro de poemas **Tanto y ningún prodigio** el Premio a la creación literaria de 2000 -ver poema publicado-, concedido por el Gobierno de Navarra.

Algún día en algún lugar es el primer libro de poemas de *Txus Et-xeberría*, "de profesión mozo de almacén", pamplonés de 27 años, editado por la Editorial Hormigonera Prods., de Logroño.

Otros géneros literarios

El escritor navarro *Pedro Pastor Arriazu* ha publicado la novela de aventuras, **La treta del corsario**, en la editorial "Pirata Editor (autoedición)", en la que narra las correrías del capitán Caín, judeonavarro, tras la expulsión del Reino en 1498.

El filósofo y profesor pamplonés *Javier Echeverría* ha obtenido el Premio Nacional de Ensayo, del Ministerio de Cultura, con su obra **Los señores del aire**, un estudio sobre la sociedad de la información y el impacto de los “mass media”.

CAJA  NAVARRA